



2022 ordenación de diáconos. 26 marzo

1. **Jesucristo nos da a su Iglesia lo que nos conviene**: Jesús había enviado a sus discípulos en lo que llamamos primera misión. Ellos vuelven contentos por la experiencia vivida, y Jesús los escucha y reza; “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños”. Nosotros hoy nos unimos a ese Jesús que da gracias y rezaremos:

Dios nuestro de quien procede toda gracia

Inmutable en ti mismo,

Todo lo renuevas por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro

Concedes en cada momento cuanto conviene

Haces crecer a tu Iglesia, por la acción de Espíritu Santo,

y la dilatas como templo nuevo y grandioso.

Sí Dios no se muda, no cambia, aunque sí cambian nuestras circunstancias y nuestras vidas. Dios lo renueva todo por Jesucristo y su santo Espíritu. Dios hace crecer a su iglesia, y le concede en cada momento lo que le conviene.

En los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano, a siete varones acreditados ante el pueblo, a quienes, orando e imponiéndoles las manos, les confiaron el cuidado de los pobres, a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño a la oración y a la predicación de la palabra.

En este momento nos convienen estos hermanos que nos da Jesús como diáconos. Han sido examinados y aprobados por sus formadores, acaban de ser llamados, y serán diáconos en nuestra archidiócesis.

Y pediremos: **ENVÍA SOBRE ELLOS, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE, FORTALECIDOS CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES, DESEMPEÑEN CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.**

¿Para qué los diáconos? ¿Cuál es su ministerio?: necesitamos que el Espíritu Santo nos revele estas cosas que no entienden los sabios del mundo, que sí las entienden los pequeños. Y la iglesia nos invita a hacernos pequeños

Consagrados por la imposición de manos que ha sido heredada de los Apóstoles, El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Jesús tomó ese texto y lo leyó y explicó atribuyéndoselo a sí mismo, encontrando que en esas palabras estaba su identidad: yo soy el Ungido, el Cristo, el que viene a enseñarles el canto de alabanza. Como cristiano y como diacono usted deberá ponerse a la luz de Espíritu Santo para encontrar su identidad y dignidad: usted es cristiano, usted es esposo; usted es papá, quizás abuelo; ¡usted es único!: el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Y eso no debe llevarle al orgullo sino a la serenidad y a la plegaria, a nueva fuerza para servir. Soy diácono para servir.

2. **“Ser” diácono es vivir el Evangelio:** Tareas del diácono: Fortalecidos con el don del Espíritu Santo, ayudarán al Obispo y a su presbiterio en el anuncio de la palabra, en el servicio del altar y en el ministerio de la caridad, mostrándose servidores de todos. Como ministros del altar proclamarán el Evangelio, prepararán el sacrificio y repartirán a los fieles el Cuerpo y la Sangre del Señor. Además, enviados por el Obispo, exhortarán tanto a los fieles como a los infieles, enseñándoles la doctrina santa; presidirán las oraciones, administrarán el Bautismo, asistirán y bendecirán el Matrimonio, llevarán el viático a los moribundos y presidirán los ritos exequiales. Todas estas son tareas y servicios hermosos. Pero el diaconado no se reduce a la esfera de la funcionalidad eclesiástica. El diaconado es una gracia, un don para la iglesia para testimoniar en las diaconías de la liturgia, la Palabra y la caridad que posee una configuración particular con Cristo, para hacer presente el Reino de los cielos. La razón de ser de los diáconos no es debida únicamente a la escasez de sacerdotes. El diácono debe ser un colaborador del obispo y de los sacerdotes. Somos menos sacerdotes, y somos más ancianos; y más cansados. Los sacerdotes y los obispos necesitamos el descanso. Pero el diácono no es para que sacerdote descansa o realice su proyecto. El diacono debe ser diácono, y con su aporte deberá permitir que el sacerdote y el obispo dediquen más tiempo a la oración. Y a la predicación.

El día de hoy reciben el diaconado; pero no debe terminar aquí su preparación, su escuela del Diaconado. Nuestra iglesia los va a necesitar en servicios y funciones nuevas; nuestra iglesia espera que ustedes van a ser unos diáconos dispuestos al servicio en que se les necesite y se les encomiende, a la colaboración que el párroco les solicite y encomiende (bien están las preferencias y los gustos, pero no es buen apóstol, no es buen diacono quien levante su propio plan o programa y cree que es el plan de Dios para él. El plan de Dios desde ahora para ustedes se irá manifestando desde los deseos que tengan en su corazón y en su mente, desde las necesidades de su familia, y desde la misión que se les encomiende; diáconos generosos y alegres. Sólo así se puede vivir el Evangelio, o sólo cuando se intenta vivir el Evangelio nuestro servicio puede ser generoso y alegre. Un diacono cómodo, desordenado, triste y quejumbroso, que todo lo critica y condena está muy atrasado en la comprensión y vivencia de su vocación.

Les daré el Evangelio: “recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; esmérate en creer lo que lees, enseñar lo que crees Y vivir lo que enseñas”. Con el auxilio de Dios deben trabajar de tal modo que los fieles reconozcan en ustedes a los verdaderos discípulos de Jesucristo que no vino a ser servido, sino a servir.

3. **Servir y acoger a los enfermos y pecadores:** La iglesia, nuestras comunidades, viven entre desafíos y entre dificultades, entre ilusiones y virtudes y entres deficiencias y pecados. No necesitan de médico los sanos sino los enfermos. Ustedes hermanos, ustedes me refiero a los fieles, ayuden a los diáconos a que sean verdaderos diáconos; ustedes diáconos no se extrañen ni se escandalicen, pero sientan el dolor ante los pecados y traiciones al Evangelio y al bautismo. Sean hermanos: que acogen y perdonan, que sirven: No se dejen arrancar la esperanza del Evangelio, al que deben no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestren en sus obras la Palabra, Jesucristo, que proclaman, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y ustedes, en el último día, puedan salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: "Muy bien, servidor bueno y fiel, entra a tomar parte en la alegría de tu Señor"

Que tus mandamientos, Señor, se vean reflejados en sus costumbres, y que el ejemplo de su vida suscite la imitación del pueblo santo; que, manifestando el testimonio de su buena conciencia, perseveren firmes y constantes con Cristo,

de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo, que no vino a ser servido sino a servir, merezcan reinar con Él en el cielo. Que cada noche cuando entreguen al Señor el servicio de su día puedan escuchar el eco de la voz de Jesús: te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a estos diáconos sencillos, que tratan de imitar me a mí, Jesucristo, y a la Virgen María.